RELATOS Y LITERATURA DE VIAJES EN EL ÁMBITO HISPÁNICO: POÉTICA E HISTORIA

***Revista de Literatura*, vol LXXIII, n.º 145, enero-junio**

(Madrid: CSIC, 2011)

Se interroga Beatriz Colombi en *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*: «¿De qué hablamos cuando se habla de literatura de viajes?». Su pregunta tiene sentido, puesto que «no se trata tan sólo de un antiquísimo género literario o discursivo, de un copioso imaginario privilegiado y alimentado por la ficción o de una práctica ligada a la ciencia y a la expansión territorial de Occidente. Su alcance encubre un universo al que sólo podemos aludir como cultura: la cultura del viaje, cuyo estudio admite un haz de perspectivas heterogéneas» (Rosario: Beatriz Viterbo, 2004: 13). La cita de Colombi sitúa la literatura de viajes en un escenario plural, donde se cruzan géneros, imaginarios, ideologías y temáticas múltiples, que convierten esta tendencia literaria en un campo fascinante, pero que reviste notable complejidad.

La literatura de viajes fue un género considerado «menor» en diferentes épocas de la historia literaria, en tanto género testimonial, que narraba el devenir de las geografías visitadas, se pensaba cercano a la historia y estuvo fuera de tratados y poéticas.

No obstante, en el mundo del *low cost*, de la migración y del movimiento incesante la proliferación del fenómeno viajero, la «cultura del viaje», se ha convertido en una experiencia de primer orden, que no sólo requiere ser narrada o pensada, sino que vuelve la mirada sobre la propia historia del fenómeno, reclamando para él estudio y reflexión.

Luis Alburquerque, editor del monográfico que aquí se reseña, explica en «Teoría e historia en los relatos de viaje», apartado que sirve de introducción al mismo, que «son cada vez más numerosas las publicaciones dedicadas a la materia viajera, y no sólo en el entorno hispánico» (p. 9). Por tanto, el volumen *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia* se propone como un conjunto de textos, dispuestos a entrar en el debate sobre un género que, cada vez, reclama más atención, pero también a diferenciarse de otras recopilaciones de artículos sobre el tema, gracias a la calidad y rigurosidad de las intervenciones que se recogen.

Desde aquí, el volumen se divide en tres grandes bloques: los estudios teóricos sobre el género «relatos de viajes», los artículos dedicados a diferentes momentos de su historia en la literatura española y una bibliografía sobre el mismo entre 1990-2010.

Luis Alburquerque abre el volumen con el trabajo «El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género», donde apuesta por el concepto «relato de viajes», puesto que «cabe decir que, si bien todo libro de viajes se enmarca dentro del ámbito de la literatura de viajes, no toda literatura de viajes queda incluida dentro de los 'relatos de viajes'. A la literatura de viajes se adscribirían obras en las que el viaje forma parte del tema o en las que actúa como motivo literario» (p. 18); al tiempo que «Como tal, el 'relato de viajes' atraviesa los siglos y sus diferentes periodos engullendo variadas formas literarias y metamorfoseando su condición en moldes cambiantes. Una aproximación a su poética requiere un rastreo de sus huellas en diferentes períodos de la historia si queremos delimitar, aunque sea a grandes rasgos, sus contornos» (p. 19). Se este modo, el artículo de Alburquerque realiza un recorrido por esta historia, centrándose en dos bloques fundamentales: «Edad Media y Humanismo» y «De la ilustración al siglo XX» para terminar por concluir que estos relatos «(1) son relatos factuales, en los que la (2) la modalidad descriptiva se impone a la narrativa y (3) en cuyo balance entre lo objetivo y lo subjetivo tienden a decantarse del lado del primero, más en consonancia, en principio, con su carácter testimonial» (p. 16).

El segundo de los textos, «¿Teatro de viajes? Paradojas modales de un género literario», de José-Luis García Barrientos, se pregunta por la posibi-

lidad teórica de un hipotético género llamado «teatro de viajes», en tanto correlato del «relato de viajes»: «La extrañeza que inmediatamente suscita el sintagma «teatro de viajes» es, si no la prueba, sí el indicio de una resistencia casi insalvable o de una imposibilidad sin más. Se trata de un oxímoron o, como poco, de una paradoja. Y no sólo de la constatación empírica de que la enciclopedia literaria no reserva casilla alguna, ni siquiera vacía para un género que pudiera ostentar ese nombre… Y claro está que hay obras de teatro, aunque tal vez no muchas, que *tratan* de viajes, que tienen el viaje como argumento o incluso como tema, y hasta quizás, más raramente, que *consisten* en un viaje, o sea, lo representan. Lo decisivo es que, a mi juicio, ese hecho no es casual ni se explica por razones meramente históricas, sino que es consecuencia de una contravención teórica de muy hondo calado, del más alto grado de abstracción y generalidad» (p. 36). De esta forma, el texto de García Barrientos dialoga con el anterior, reforzando el carácter compacto del volumen, para completarlo con un extenso recorrido por textos teatrales de dispar procedencia, que le permiten proponer una teoría del «teatro de viajes»: «Propongo considerar *teatro de viajes* al *drama de ambiente predominantemente histórico o documental* cuyo *tema* y *estructura* giren en torno a uno o varios *viajes»* (p. 60).

El tercero de los textos del monográfico «En los límites de los libros de viajes: seducción, canonicidad y trasgresión de un género», de María Rubio Martín, aborda la presencia de textos fronterizos, mestizos, problemáticos, que la crítica ha relacionado con la literatura de viajes, pero que no ha podido terminar de adscribir a ésta. Se trata de libros nacidos de un presente que ha cambiado los rituales del viaje y de su escritura: «Pero el siglo XXI, con Internet, el teléfono móvil y los viajes *low cost* ha modificado radicalmente los hábitos del viaje, abriéndose una tercera fórmula en los libros de viaje centrada en la semiótica del desplazamiento. El anti-viaje, como muchos denominan esta manera de desplazarse, se caracteriza por impedir cualquier forma de interacción entre el viajero y lo *otro* que apenas llega a ser percibido. El viajero es simplemente pasajero en tránsito… La escritura fragmentaria será su forma de expresión» (pp. 70-71). Rubio cartografía el desvío que el género protagoniza de forma progresiva, el giro hacia un relato de errantes y paseantes, que hacen de la travesía íntima y de la cartografía personal un motivo de escritura, dislocada, sin leyes, sin barreras, constituyendo un paraje de libros y sentidos por descubrir.

Sofía M. Carrizo Rueda introduce un nuevo acento en el volumen con «Los viajes de los niños. Peligros, mito y espectáculo», donde «no he en-

contrado una atención especialmente dirigida hacia los numerosos textos cuyos protagonistas son niños viajeros. A pesar de que muchas de esas narraciones ocupan lugares destacados en el canon de diversas literaturas o, por lo menos, han aportado arquetipos insoslayables a la historia de la cultura» (p. 92). Por esta razón, su texto recorre diferentes momentos de la historia literaria para encontrar a esos viajeros infantiles, que, en ocasiones, viajan para librarse del desamparo de sus orígenes, pero también, en la actual sociedad del espectáculo, emprenden viajes por mundos de fantasía.

Federico Guzmán Rubio, en «Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo», retoma la definición de Luis Alburquerque para, desde ésta, delimitar posibles subtipos, localizados en la literatura latinoamericana desde la Independencia al presente. La autobiografía, los diarios, las cartas, la crónica, el relato de viajes propiamente dicho y los relatos híbridos constituyen diferentes posibilidades de una definición que se vuelve plástica.

Miguel Ángel Pérez Priego dedica su texto al «Encuentro del viajero: Pero Tafur con el humanismo florentino del primer cuatrocientos», que reconstruye el contexto intelectual, político y literario donde se ubica el libro *Andanças e viajes* de Pero Tafur, puesto que «la idea de viaje no era extraña a la mentalidad de los humanistas. Por el contrario, formaba parte de sus inquietudes y ansias de conocimiento del mundo, del pasado y del presente. Casi todos los humanistas viajan y muchos escriben su viaje» (p. 156).

«Imprenta y crítica textual: la iconografía del *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandevilla», de María Mercedes Rodríguez Temperley, está dedicado a El *Libro de las maravillas del mundo y Viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem,* redactado en anglonormando en el siglo XIV, y que recibió varias ediciones impresas en castellano en el siglo XVI, éstas iban acompañadas de un lenguaje iconográfico que dirigía y completaba el sentido del libro. La investigadora argentina reclama el estudio de sus variaciones como parte del trabajo de la ecdótica.

Ignacio Arellano estudia «El motivo del viaje en los autos sacramentales de Calderón, I: Los viajes mitológicos» para terminar por concluir que muchos de los rasgos de la definición de Alburquerque pueden observarse en este grupo de autos que «se configuran —parcial o totalmente— sobre la base de argumentos mitológicos que tienen por esquema estructural precisamente el viaje: la expedición de los argonautas o el regreso de Ulises son casos especialmente privilegiados… el viaje mítico y épico, leído siempre a la luz del mecanismo alegórico, permite a Calderón insertar el atractivo de la

aventura en la doctrina sacramental y trazar la historia de la salvación según el diseño de un viaje maravilloso» (p. 181).

«A propósito de *La doncella Teodor,* una comedia de viaje de Lope de Vega», de Abraham Madroñal, está dedicado al análisis de una comedia del ciclo toledano, bizantina, representada entre 1610-1612, donde su protagonista emprende un viaje a Orán, Persia y Constantinopla. El artículo se tiñe vínculos múltiples entre esta comedia y el conjunto de la obra de Lope y parece validar la definición de «teatro de viajes», que acuñaba García-Barrientos.

Judith Farré Vidal aborda el análisis de un texto único en «Fiesta y poder en el *Viaje del Virrey Marqués de Villena* (México, 1640)», aquel que escribió Cristóbal Gutiérrez de Medina sobre el viaje desde Escalona a Ciudad de México de aquel que acudía a ser nombrado virrey. El marqués, grande de España, viaja a ocupar su cargo, rodeado de pompa y fiesta, que refuerzan el simbolismo político de su persona, el texto de Gutiérrez habla de un viaje físico, pero también simbólico, donde el relato de fiesta cobra notable protagonismo.

«El relato de viaje en la prensa de la Ilustración: entre el *prodesse et delectare* y la instrumentalización satírica», de Francisco Uzcanga Meinecke, da cuenta de un tiempo donde el relato de viajes, sea real o ficticio, cobra notable importancia como vehículo para educar sobre las costumbres de otras naciones. Asimismo, también presta atención al importante vínculo que, en un momento de la historia, se trabaría entre relato de viajes y prensa.

Leonardo Romero Tobar, en «Imágenes poéticas en textos de viajes románticos al sur de España», estudia el «empleo de metáforas encaminadas a sugerir las asociaciones de diverso tipo que alguna realidad observada en el curso del viaje suscita en el viajero» (p. 234); al tiempo que focaliza su atención en un momento cumbre en la literatura de viajes: el Romanticismo, y en una de sus mitologías: la del Sur, como concepto transcultural; que se concreta en la mirada extranjera a la España de la época.

Como complemento de un mismo tiempo, pero cual reflejo invertido en el espejo, «Viajeros españoles por Europa en los años 40 del siglo XIX: Tres formas de entender el relato de viaje», de Julio Peñate Rivero, interroga los relatos de Modesto Lafuente, Mesonero Romanos y Fernández de los Ríos, como «primeros escritores europeístas de la edad contemporánea en España» (p.266), que viajan a Europa buscando la historia compartida.

Jorge Carrión, en, «El viajero franquista» da un salto en el tiempo para demostrar cómo «El viaje es una práctica del espacio. Como nos enseñaron

el romanticismo y el surrealismo, también es una forma de politizar o subvertir el espacio» (p. 269) Así, a través de la obra de Pemán, Díaz-Plaja, Aub o Gutiérrez Solana se detectan dos tipos de viajeros: los «pro-espaciales», que defienden un territorio único, nacional y católico y los contra-espaciales, que habrán de cuestionar esa idea, en contra del franquismo.

Si el encuentro con el Otro es uno de los aspectos más destacados en la poética del relato de viajes, «El otro y su desplazamiento en la última literatura de viaje», de Patricia Almarcegui, estudia «Desde el esquema de inversión característico de la poética de la alteridad, hasta la búsqueda de una percepción común entre el viajero y el Otro, pasando por la confirmación de que comparten la experiencia del extrañamiento, estas páginas muestran que las relaciones entre espacio y alteridad son hoy las más pertinentes para avanzar en las contradicciones de la modernidad y el viaje la forma de cultura que mejor la evidencia» (p. 289).

Por último, «Texto e imagen en *España de Sol a Sol* de Alfonso Armada», de Geneviève Champeau, analiza esta obra de 2001, que busca rescribir el género, no sólo en su tópica literaria, sino en el diálogo entre texto y fotografía, ante el imposible viaje de descubrimiento se puede redescubrir y rescribir lo cercano.

El volumen se cierra con la excelente aportación de Carmen Simón, «Apuntes para una bibliografía del viaje literario (1990-2010)», que demuestra cómo en los últimos veinte años han sido múltiples y diversas las aproximaciones al viaje literario. Desde congresos periódicos y sus aportes en las correspondientes actas, pasando por textos de reflexión teórica, estudios de corpus específico de la más diversa procedencia etc., la bibliografía que la dra. Simón Palmer reúne nos invita a un apasionante viaje a través de los libros.

Dijo Gertrudis Gómez de Avellaneda, avezada viajera, que «el mundo es uno mismo en todas partes, en todas partes se ríe, se padece, se llora», descubrir una esencia humana única, pero escenificada de infinitas formas, es una de las razones que invita a viajar, pero también a escribir y leer de viajes. Este volumen recoge posibilidades múltiples para afrontar esas escrituras y esas lecturas.

Beatriz Ferrús Antón

Universitat Autònoma de Barcelona